

# NOBLEZA Y MILICIA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA (1788-1939)

ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA

Universidad CEU San Pablo, Madrid<sup>1</sup>

abullon@ceu.es

**RESUMEN:** Aunque la carrera militar seguirá siendo una de las preferidas por la nobleza, sus miembros van perdiendo peso en la milicia a lo largo de la edad contemporánea, tanto en términos absolutos como relativos. En 1788 61 de los 234 generales del Ejército español tenían un título nobiliario. En 1930 tan sólo eran 33 sobre un total de 662. Crece además de forma muy señalada el número de generales que son los primeros poseedores del título, lo que evidencia la preponderancia del poder militar en la España del siglo XIX. La nobleza titulada no sufre excesivas pérdidas en la primera guerra carlista, donde tan sólo parecen 9 títulos, distribuidos de forma igualitaria entre ambos bandos. En la guerra civil de 1936-1939 la situación es muy distinta, pues los títulos muertos ascienden a 215, todos ellos vinculados a la causa nacional.

**PALABRAS CLAVE:** Ejército – Marina – Nobleza – primera guerra carlista – guerra civil española 1936-1939

## NOBILITY AND ARMY IN CONTEMPORARY SPAIN

**ABSTRACT:** Although the military career remains one of the preferred by the nobility, its members are losing weight in the army throughout the contemporary age in absolute and relative terms. In 1788 61 of the 234 generals of the Spanish army had a title of nobility. In 1930 they were only 33 of a total of 662. In addition, it increases in a very remarkable way the number of generals who are the first

---

*Alfonso Bullón de Mendoza es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad CEU San Pablo de Madrid y director del Instituto CEU de Estudios Históricos. Doctor en Historia con Premio Extraordinario por la Universidad Complutense de Madrid. Premio Hernando de Larramendi de Historia del Carlismo, Premio Ejército de Investigación, Premio europeo Philips para jóvenes científicos e inventores. Autor de un centenar de publicaciones, entre las que cabe destacar las dedicadas al carlismo, la nobleza y la guerra civil española de 1936-39, tema sobre el que también ha dirigido una serie documental junto con Luis Togores. Biógrafo de José Calvo Sotelo y editor de sus obras completas. Rector Honorario de las Universidades CEU Cardenal Herrera y CEU San Pablo.*

---

<sup>1</sup> El contenido de este trabajo se inserta en el proyecto de investigación HAR2010-19657 concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, Plan Nacional de I+D+i, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

holders of the title, which shows the preponderance of military power in the nineteenth century in Spain. The titled nobility does not suffer excessive losses in the first Carlist war, during which only 9 titles died, distributed equally between both sides. In the civil war of 1936-1939 the situation is very different. The dead titles are 215, all linked to the national cause.

**KEY WORDS:** Army – Navy – Nobility – first Carlist War – Spanish Civil War 1936-1939

Uno de los aspectos hasta la fecha más descuidados del estudio de la nobleza española en la edad contemporánea es el de su participación en la Ejército, lo que sin duda es tanto más notable si se tiene en cuenta la tradicional vinculación entre nobleza y milicia. Nuestro propósito en estas páginas es hacer una primera aproximación a la presencia de la nobleza en el Ejército a lo largo del periodo de estudio, comparando los porcentajes de los títulos del reino que alcanzan el generalato en cada reinado, observando el comportamiento de la nobleza en las contiendas que se suceden durante estos ciento cincuenta años, muy especialmente en las guerras civiles, y analizando cómo acoge en su seno a los militares más distinguidos de la época<sup>2</sup>.

Gracias al excelente libro de Francisco Andújar sobre los militares en la España del siglo XVIII conocemos aceptablemente bien los antecedentes del tema que nos ocupa<sup>3</sup>. A lo largo del siglo XVIII la presencia de la nobleza titulada dentro del generalato borbónico solía ser algo inferior al 40% del total, sin que se produjeran grandes oscilaciones con el paso del tiempo, excepción hecha de los últimos años del periodo, en que su presencia disminuye como consecuencia directa del gran aumento en el número de generales debido a la constante actividad bélica. Así, en 1779 los títulos representaban algo más del 35% del generalato, cantidad que se había reducido hasta poco más del 20% en 1799. La presencia de títulos era mayor cuanto más alto era el rango, pues aún en 1799 representaban más del 80% de los capitanes generales, en torno al 40% de los tenientes generales, el 20% de los mariscales y el 10% de los brigadieres, no dejando de ser curioso que la proporción disminuye a la mitad cada vez que se desciende un grado en el escalafón<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Como es bien sabido la nobleza titulada es sólo la capa superior de la nobleza, pero en las primeras fases de este tipo de estudios es frecuente limitarse al papel de la nobleza titulada por la fácil que resulta su identificación y cuantificación. También es evidente que no todos los militares, ni muchísimo menos, llegan al generalato, pero al igual que en el caso anterior existen listas completas de quienes lo hicieron, por lo que su estudio resulta muy fácil. No debe olvidarse que al principio del periodo prácticamente todos los generales eran de origen noble.

<sup>3</sup> Francisco ANDÚJAR CASTILLO, *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada: Universidad de Granada, 1991.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 186.

A lo largo de la época que nos ocupa, y buscando los datos correspondientes al final de cada reinado, obtenemos la siguiente secuencia:

<b>1788<sup>5</sup></b>	<b>Total</b>	<b>Titulados</b>	<b>%</b>	<b>Primer titular<sup>6</sup></b>
Capitanes generales	2	2	100,00	
Tenientes generales	40	19	47,50	
Mariscales de campo	51	19	37,25	
Brigadieres	141	21	14,89	
Total general	234	61	26,06	
<b>Armada</b>				
Capitán general	1			
Tenientes generales	14	5	35,71	
Jefes de escuadra	15			
Brigadieres de marina	41	2	4,87	
Total general Armada	71	7	9,85	

<b>1808<sup>7</sup></b>	<b>Total</b>	<b>Titulados</b>	<b>%</b>	<b>Primer titular</b>
Capitanes generales	5	4 <sup>8</sup>	80,00	2 (50%)
Tenientes generales	86	37 <sup>9</sup>	43,02	10 (27%) <sup>10</sup>
Mariscales de campo	118	20 <sup>11</sup>	16,94	2 (10%)

5 *Estado Militar de España. 1788*. En la imprenta real.

6 En el reinado de Carlos III no indicamos cuantos generales eran el primer poseedor de su título nobiliario porque es frecuente que fueran los primeros en tener un título español, pero que antes tuviesen títulos italianos o franceses, situación más rara durante el reinado de sus sucesores.

7 *Estado militar de España. Año de 1808*, Madrid, en la imprenta real.

8 Conde de Colomera, conde del Campo Alange, príncipe de Castelfranco, marqués de Branciforte.

9 Duque de Castropignano, duque de la Roca, marqués de Oyra, príncipe de Monforte, príncipe de Maserano, marqués de las Amarillas, marqués Blondel de Drohuet, conde de Ezpeleta de Veyre, duque de Sedavi, marqués de Castelar, marqués de San Simón, duque de Granada de Ega, marqués de Valparaiso, conde de Casa-Trejo, conde de Santa Clara, marqués de Campo Santo, príncipe de Nasau, marqués de Ruchena, conde de Bornos, conde de Cervellón, marqués de Avilés, duque de Almodóvar del Campo, conde de Miranda, vizconde de Gand, marqués de la Romana, duque del Parque, conde de la Conquista, conde de Villariezo, marqués del Socorro, marqués del Norte, conde de Castelflorido, duque de San Carlos, marqués de Alcobecar, duque de Frías, duque del Infantado, marqués de Vallesantoro, conde Ruiz de Castilla, don Alexandro, conde de Coupigni.

10 Hay varios títulos extranjeros. Branciforte y Almodóvar del Campo eran familiares de Godoy.

11 Marqués de Sabran, conde de Clarac, vizconde de Fontange, conde de Cron, barón de Espés, marqués de Casa Cagigal, marqués de la Cañada Tirry, barón de Carondelet, marqués de Ferrara, marqués de Someruelos, duque de Mahón, marqués de Villafranca, conde de Fuentes, marqués Douchez, conde de la Torre del Fresno, marqués de Mos, conde de Cartaojal, conde de Castrillo y de Orgaz, marqués de Lazán, marqués de Casa Calvo.

Brigadieres	199	32 <sup>12</sup>	16,08	1 (3,12%)
Total general	408	93	22,79	15 (16,12%)
Armada				
Capitán general	3			
Tenientes generales	25	1 <sup>13</sup>	4	
Jefes de escuadra	28	1 <sup>14</sup>	3,57	
Brigadieres de marina	34			
Total general Armada	90	2	2,22	

1833 <sup>15</sup>	Total	Titulados	%	Primer titular
Capitanes generales	7	4 <sup>16</sup>	57,14	
Tenientes generales	72	20 <sup>17</sup>	27,77	
Mariscales de campo	132	21 <sup>18</sup>	15,90	
Brigadieres	364	32 <sup>19</sup>	8,79	

12 Marqués de Moncada, barón de Helmestat, conde Valde el Aguila, vizconde de la Bartha, marqués de Montemira, marqués de Sobremonte, duque de Albuquerque, conde de Alcaraz, marqués de Gelo, conde de Noroña, marqués de Coupigni, marqués de Portago, conde de Encinas, conde de Casa-Florez, conde de San Román, marqués de Lons, marqués del Palacio, marqués de Cataneo de la Volta, marqués de la Vera, marqués de Ariza, marqués de Casteldosrius, conde de Caldagnes, marqués de Monsalud, marqués de Villadangos, conde de Colona, conde de Castroterreño, marqués del Salar, conde de Armildez, duque de Sotomayor, marqués de Zayas, conde de Belveder, marqués de Albudeyte.

13 Marqués de Arellano.

14 Marqués del Castañar.

15 *Estado militar de España. Año de 1833*. En la imprenta real.

16 Dos son ingleses, con título, el duque de Ciudad Rodrigo y el marqués de Campo Mayor. Los tres sin título son Elio (asesinado durante el trienio liberal), Castaños (que sería duque de Bailén en junio de 1833) y Palafox (duque de Zaragoza en 1834). Además están los duques del Infantado y de Alagón. Durante este reinado, y como consecuencia de la guerra de la Independencia y la campaña francesa de 1823, el número de títulos extranjeros es tal que desvirtúa completamente cualquier intento de señalar cuantos títulos son nuevos y cuantos históricos.

17 Marqués de Campo Sagrado, marqués de Lazán, conde de Cartaojal, conde de Casas Flores, marqués de la Reunión de Nueva España, marqués de las Amarillas, duque de Granada de Ega, marqués de San Martín, duque de Castroterreño, marqués de Castelar, marqués de Zayas; Josef Manuel de Goyeneche, conde de Guaqui; Pablo Morillo, conde de Cartagena; Francisco Javier Losada, conde de San Román; Joaquín Navarro, conde de Casa Sarría; Carlos de España, conde de España; barón de Armendariz, conde de Villemur; Miguel de Ibarrola, marqués de Zambrano; marqués de Valparaiso, conde de Montealegre.

18 Conde González de Castejón de Agreda, Lord vizconde Macduf, marqués de Bajamar; Juan Antonio de La-Barre, barón de La-Barre; conde de Ezpeleta, conde de Ibeag, marqués de Vivort, conde la Porterie; Carlos Moy, conde de Moy; Juan Álvarez Faria, conde de Fuentenueva, marqués de Casa Mena; Federico Moretti, conde de Moretti; marqués de Albo, marqués de España, duque de Híjar, marqués de las Cuevas del Becerro; Rafael Pinós, marqués de Bárbara; Manuel Arredondo, marqués de San Juan Nepomuceno; marqués de Albaida, duque de San Fernando de Quiroga, conde del Real Aprecio.

19 Marqués de Quintanar, marqués de Peñaflo, marqués de las Atalayuelas, marqués de Malpica; Juan Nepomuceno Ozores, conde de Priegue; conde de Montenegro; Juan Francisco Núñez del Castillo,

Total general	575	77	13,39	
Armada				
Capitán general	1	1 <sup>20</sup>	100	1 (100%)
Tenientes generales	7	1 <sup>21</sup>	14,28	
Jefes de escuadra	13			
Brigadieres de marina	29			
Total general Armada	50	2	4	1 (50%)

1839 Ej. carlista <sup>22</sup>	Total	Titulados	%	Primer titular
Capitanes generales	2 <sup>23</sup>	1	50	1 (100%)
Tenientes generales	8	5 <sup>24</sup>	62,5	4 (80%)
Mariscales de campo	33	2 <sup>25</sup>	6,06	
Brigadieres	71	6 <sup>26</sup>	8,45	1 (16,66%)
Total	114 <sup>27</sup>	14	12,28	6 (42,85%)

marqués de San Felipe y Santiago; conde de Puñonrostro; Santiago Wals, conde Armildez de Toledo; Juan Manuel Pereira, marqués de la Concordia; Juan Tirri y Lacy, marqués de la Cañada Tirri; conde de Casa Bayona; Fernando Chacón, conde de Molina; marqués de Llano; Ramón de Despujol y de Villalba, conde de Fonollar; Luis del Aguila, marqués de Espeja; Pedro Josef Zavala, marqués de Valle-Umbroso; Ramón Zuloaga, conde de Torre Alta; conde de Montemar y Monteblanco; Juan Dewite, marqués de Van-Marck; Antonio de Padua Castelví, conde del Castelló; vizconde de la Barthe; Sebastián de León y Navarrete, marqués de Guardia Real; Josef Antonio Aragón, duque de Villahermosa; Fernando de Sada, marqués de Campo Real; Francisco Fernández de Castro, marqués de Barrio Lucio; Simón Manso, conde del Prado; conde de Negri; Josef Pimentel, marqués de Bóveda; Juan González Cienfuegos, conde de Marcel de Peñalba; Ignacio Molina; marqués del Ballestar; Rafael Aristegui, conde de Mirasol.

20 Conde de Venadito.

21 Marqués del Real Tesoro.

22 Nos ha parecido curioso incluir como contrapunto los datos del ejército carlista, que no difieren gran cosa de los de Fernando VII e Isabel II en lo que a porcentajes se refiere. *Estado carlista y gobierno de don Carlos en las provincias del Norte. 1839*, Biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa, fondo Apalategui, leg. F. Este documento, cuyo original utilicé en su día cuando redacté mi tesis doctoral sobre la primera guerra carlista, fue luego publicado por mi buen amigo Juan PARDO, "Ejército carlista 1839", en *Estudios Históricos* I, 1990, p. 151-206. Aprovecho la ocasión que se me presenta para evocar la figura de este gran investigador, prematuramente desaparecido, al que se deben trabajos muy notables sobre aspectos poco conocidos del Carlismo.

23 En realidad aparecen cuatro, pero dos de ellos pertenecían a la casa real (el príncipe de Asturias y el infante don Sebastián Gabriel y por ello los he excluido de manera análoga a como se ha hecho en otros casos). Los otros dos eran González Moreno y Zumalacárregui.

24 Duque de Granada de Ega, conde de España, conde de Casa Eguía, conde de la Madeira (título portugués) y conde de Morella.

25 Los condes del Prado y de Negri, ambos gentileshombres de don Carlos antes de que comenzase la guerra. El título de Negri es italiano.

26 Vizconde de Labarte (sic), marqués de Santa Olalla, barón de los Valles, marqués de Valdespina, conde de Castellón (sic, suponemos que debe ser el marqués del Castillo) y príncipe Linoski (sic).

27 Como nota curiosa cabe indicar que en el documento utilizado para esta relación se incluye una necrológica de los generales carlistas fallecidos hasta 1839, cuyo número total fue 22, de los que 9 murieron en combate, 4

1868 <sup>28</sup>	Total	Titulados	%	Primer titular
Capitanes generales	5	5 <sup>29</sup>	100	5 (100%)
Tenientes generales	62	20 <sup>30</sup>	32,25	13 (65%)
Mariscales de campo	122	9 <sup>31</sup>	7,37	2 (22,22%)
Brigadieres	321	14 <sup>32</sup>	4,3	4 (28,57%)
Total general Armada	510	61	11,96	24 (39,34%)
Capitán general	1			
Tenientes generales	10	2 <sup>33</sup>	20	1 (50%)
Jefes de escuadra	15			
Brigadieres de marina	48	1 <sup>34</sup>		
Total general Armada	74	3	4,05	1 (33,33%)

fusilados, 4 en prisión o en el destierro, 1 asesinado por cuatro soldados navarros sin que se supiera el motivo y 5 de muerte natural.

<sup>28</sup> *Guía de forasteros para el año de 1868*, Madrid: imprenta de Cristóbal González, 1868.

<sup>29</sup> Duque de la Victoria, duque de Valencia, marqués del Duero (Manuel Gutiérrez de la Concha), duque de la Torre, conde de Cheste (Juan de la Pezuela y Ceballos).

<sup>30</sup> Ramón de Meer, conde de Gra; Luis Carondelet, duque de Bailén; Manuel Pavía, marqués de Novaliches; José Gutiérrez de la Concha, marqués de la Habana; Juan de Villalonga, marqués del Maestrazgo; Francisco Javier Girón y Ezpeleta, duque de Ahumada; Fernando Fernández de Córdoba, marqués de Mendigorría; Antonio Ros de Olano, marqués de Guad-el-Jelú; Fernando Muñoz, duque de Riánsares; Juan de Zabala, marqués de Sierra Bullones; Angel García Loygorri y García de Tejada, conde de Vistahermosa; Félix de Messina e Iglesias, marqués de La Serna; Domingo Dulce y Garay, marqués de Castellflorite; Atanasio Alesón y Cobo, conde de la Peña del Moro; Isidoro de Hoyos y Rubín de Celis, marqués de Zornoza; Francisco de Mata y Alós, conde de la Torre de Mata; Mariano Téllez Girón y Beaufort, duque de Osuna; Francisco Matheu Arias, conde de Puñonrostro; Rafael Acedo Rico y Amat, conde de la Cañada; Luis Salamanca y Martínez de Pisón, conde de Campo Alange.

<sup>31</sup> Joaquín Fernández de Córdoba y Tellez Girón, marqués de Malpica; José Carvajal y Queral, duque de San Carlos; Enrique España y Taberner, marqués de España; José Echavarria y Castillo, marqués de Fuente Fiel; Carlos Bernaldo de Quirós y Colón, marqués de Santiago; Luis Hurtado de Zaldívar, marqués de Villavieja; Blas de Villate y La Hera, conde de Balmaseda; Mauricio Álvarez y Bohorques, duque de Gor; Francisco Matheu Arias, conde de Cumbres Altas.

<sup>32</sup> Dionisio de Bassecourt, marqués de Bassecourt; Francisco Rui-Gómez y Domínguez, marqués de San Isidro; Juan Armada, marqués de Santa Cruz de Rivadulla; Manuel Palomar y Márquez, conde de Pomar; Joaquín de Loresecha e Hijosa, marqués de Hijosa de Álava; Manuel O'Reilly y Calvo de la Puerta, conde de O'Reilly; José Esteva y Grops, marqués de Esteva de las Delicias; José Chinchilla y Madariaga, marqués de Casa Alta; José Ortiz de Rozas, conde de Poblaciones; Eduardo Carandolet y Donado, marqués de Portugaleta; Manuel Pereyra y Abascal, marqués de la Concordia; José de Guadalfajara y Lara, conde de Albar-Fañez; Ramón Alfaraz y Camps, marqués de Torremejía; Pedro de Córdoba y Amigo, marqués de Casa Córdoba.

<sup>33</sup> José María de Bustillo y Gómez de Barreda, conde del Bustillo, y José María Halcón y Mendoza, marqués de San Gil.

<sup>34</sup> Joaquín Zuazo Mondragón, marqués de Almeiras.

<b>1885<sup>35</sup></b>	<b>Total</b>	<b>Titulados</b>	<b>%</b>	<b>Primer titular</b>
Capitanes generales	7	5 <sup>36</sup>	71,42	5 (100%)
Tenientes generales	73	17 <sup>37</sup>	24,65	14 (82,35%)
Mariscales de campo	113	2 <sup>38</sup>	1,76	1 (50%)
Brigadieres	304	15 <sup>39</sup>	4,93	4 (10,25%)
Total	497	39	8,04	24 (61,53%)
Total general Armada <sup>40</sup>	57	0		

<b>1930<sup>41</sup></b>	<b>Total</b>	<b>Titulados</b>	<b>%</b>	<b>Primer titular</b>
Capitanes generales	2	2 <sup>42</sup>	100	1 (50%)

35 *Guía oficial de España*, Madrid: imprenta nacional, 1885. En esta *Guía* y en la de 1830 aparecen diversas categorías dentro del generalato referente a su servicio activo, reserva, etc. En pro de la facilidad de consulta hemos optado por unificar todos los datos.

36 Francisco Serrano Domínguez, duque de la Torre; Juan de la Pezuela y Ceballos, conde de Cheste; Manuel Pavía y Lacy, marqués de Novaliches; Jesús Gutiérrez de la Concha, marqués de La Habana; Jenaro de Quesada y Mathews, marqués de Miravalles.

37 Rafael Echagüe, conde del Serrallo; Manuel Gasset, marqués de Benzú; Rafael Acedo Rico, conde de la Cañada; Eduardo Fernández San Román, marqués de San Román; José Ignacio de Echevarría, marqués de Fuente Fiel; José Laureano Sanz, marqués de San Juan de Puerto Rico; Fernando Primo de Rivera, marqués de Estella; José Loma, marqués del Oria; Ramón Blanco, marqués de Peña Plata; Eulogio Despujol, conde de Caspe; Luis Prendergast, marqués de Victoria de las Tunas; Enrique Enríquez, conde de las Quemadas; marqués de Gaud-el-Jelú; Fernando Cotoner, marqués de la Cenia; Ángel García Arista, duque de Vistahermosa; José Lemery, marqués de Baroja; Francisco Matheu Arias Dávila, conde de Puñónrostro; Antonio de Alós y López de Haro, marqués de Haro.

38 José de Guadalfajara y Lara, conde de Álvar Fañez; Carlos Bernaldo de Quirós, marqués de Monreal y de Santiago.

39 José de Llano y Guinea, marqués de Llano; José Olivares, conde de Casillas de Velasco; Juan de Velasco, marqués de la Villa Antonia; Francisco Girón y Aragón, marqués de Ahumada; Manuel Loresecha, marqués de Hijosa de Álava; Eduardo de Sada, marqués de Campo Real, conde de Cobatillas; Joaquín Valcárcel, marqués de Pejas; Enrique Puigmoltó, vizconde de Miranda; Pedro Girón y Aragón, duque de Ahumada; Andrés Arteaga, marqués de Valmediano; Alfonso Fernández de Córdoba, marqués de Mancera; Pedro Velarde, conde de Velarde; Francisco Ruy-Gómez y Domínguez, marqués de San Isidro; Rafael Carrillo, marqués de Senda Blanca; Luis López Francos, marqués de Francos.

40 Se incluyen también aquí, pues figuran como oficiales generales, los capitanes de navío de primera clase. Sobre esta figura, creada en 1868 en sustitución de los brigadieres de marina, ver: Fernando GONZÁLEZ DE CANALES y Manuel GONZÁLEZ DE CANALES, "Tres siglos de empleo y divisas en el cuerpo general de la Armada española (1714-2000) (II)", en *Revista general de marina*, núm. 256, mayo 2009, p. 627-634.

41 *Guía oficial de España*, Madrid: sucesores de Rivadeneira, 1930. Que nosotros sepamos no llegó a publicarse la *Guía oficial de España* de 1931, que debía estar próxima a aparecer cuando se produjo la caída de la monarquía.

42 Valeriano Weyler y Nocoláu, duque de Rubí, Grande España; S.A.R. el Sermo. Sr. D. Carlos de Borbón y de Borbón, infante de España.

Tenientes generales	47	7 <sup>43</sup>	14,89	5 (71,42%)
Generales de división	115	8 <sup>44</sup>	6,95	2 (25%)
Brigadieres	498	16 <sup>45</sup>	3,21	4 (25%)
Total	662	33	4,98	12 (36,36%)
Total general Armada <sup>46</sup>	85	3 <sup>47</sup>	3,52	

Curiosamente, y pese al gran incremento de generales que se produce entre 1788 y 1808<sup>48</sup>, en que casi se duplica su número, pues pasan de 234 a 408, la proporción de títulos en sus filas experimenta un descenso mucho menor, pasando de un 26% a un 22,79%. Sin embargo, debe destacarse que más de la tercera parte de los generales que ostentan títulos nobiliarios son sus primeros poseedores, lo que consideramos indicativo de la escalada bélica en que se había visto precipitada España durante el reinado de Carlos IV. En 1808 ha aparecido además una nueva figura en el *Estado militar de España*: el “generalísimo almirante” si lo observamos en el estado mayor de la Secretaría de Guerra, o “generalísimo de las armas de mar y tierra, Almirante general de España e Indias, y Protector del comercio marítimo”, si lo buscamos en la Armada, cargos que recaen en “el Sermo. Sr. Príncipe de la Paz”, que ciertamente había hecho una fulgurante carrera militar.

43 Miguel Primo de Rivera, marqués de Estella; José Cavalcanti de Albuquerque, marqués de Cavalcanti; Dámaso Berenguer, conde de Xauén; José Sanjurjo, marqués del Riff; Felipe Navarro, barón de Casa Davalillo; Francisco Gómez Jordana, conde de Jordana; Alberto de Borbón y Castellví, duque de Santa Elena.

44 Leopoldo Saro, conde de la Playa de Ixdain; S.A.R. el Sermo Sr. D. Fernando de Baviera y de Borbón, infante de España; Jerónimo Martel y Fernández de Henestrosa, marqués de la Garantía; Ricardo Álvarez de Espejo y Castejón, marqués de González de Castejón; Juan Nieulant y Villanueva, marqués de Sotomayor; Cayetano de Alvear y Ramírez de Arellano, conde de San Félix; Ángel Dulce Antón, marqués de Castelflorite; Francisco Mercader, vizconde de Belloch.

45 Ignacio Ponte y Manso de Zúñiga, marqués de Bóveda de Limia; Rafael Coello Oliván, conde de Coello de Portugal; Plácido de la Cierva, conde viudo de Ballobar; Arturo Serrano, vizconde de Uzqueta; Pascual Enrile, marqués de Casa Enrile; José de Prat, conde de Berbedel, barón de Sohr; Juan Prim, duque de los Castillejos, conde de Reus, vizconde del Bruch, Grande de España; Antonio Díez de Rivera, marqués de Casa Blanca; Antonio Alcober, vizconde del Castillo de Genovés; Enrique Vico Portillo, marqués de Camarena la Vieja; Francisco de Quintana y León, marqués de Acialcázar; Juan Ximénez de Sandoval y Saavedra, marqués de la Ribera del Tajuña; Francisco Goicorrotea, marqués de Goicorrotea; Juan de León Huerta y Salazar, marqués de Santa Lucía; José de Velasco y Palacios, marqués de Unzá del Valle; José García de Samaniego y Díaz, marqués de la Granja de Samaniego.

46 La estructura de la Armada se había complicado enormemente en esta fecha, por lo que contabilizamos sólo los oficiales generales que servían en el cuerpo general.

47 Almirante marqués de Magaz; contralmirantes marqueses de Toca y de Sotelo. Salvo el marquesado de Toca, título del reinado de Carlos IV, se trata de títulos modernos (1866, 1902), pero de los que no eran los primeros poseedores.

48 Se indican estos años por ser la fecha de publicación de los *Estados militares* y de las *Guías*, aunque lo normal es que sus datos se cerraran en diciembre del año inmediatamente anterior.

En 1833, con un total de 575 generales, la proporción es inmantenible, y disminuye hasta el 13,39%. Esta cifra no se altera mucho durante el reinado de Isabel II, pues al final del mismo hay 510 generales, un 11,96% de los cuales están en posesión de títulos nobiliarios. El cambio es sin embargo mayor de lo que parece, pues de estos 61 generales titulados 24 (el 39,34%) son los primeros poseedores de su título, y, sobre todo, tal es el caso de los 5 capitanes generales, y de 13 de los 20 tenientes generales. Es decir, que si bien en los escalones superiores del generalato el porcentaje de títulos sigue siendo más alto que en los inferiores, se trata de una nobleza nueva, que tiene muy mayoritariamente su origen en la primera guerra carlista. El proceso se ha acentuado aún más en 1885, donde todos los capitanes generales, y catorce de los diecisiete generales son los primeros recipiendarios de sus títulos, y donde los poseedores de mercedes nobiliarias han bajado por primer vez del 10% —un 8% casi exacto—, siendo además la primera vez que la nobleza nueva supera a la antigua, con un 61,5%.

La tendencia, que parecía imparabla, se ve matizada en el reinado de Alfonso XIII, pues si bien es cierto que el porcentaje de títulos del reino presente en las filas del generalato disminuye aún más, hasta el 5%, no lo es menos que los generales que han conseguido un título durante su carrera militar se reducen a un 36,36%, valor muy inferior al de 1885 y ligeramente inferior al de 1868, aunque no hay que olvidar que como títulos ya consolidados aparecen algunos que tan sólo están en su segunda generación, como ocurre con el marqués de Estella. Otro detalle digno de notar es que en la *Guía* de 1930 se indica que títulos son grandes de España, lo que no ocurría en las anteriores, lo que podría entenderse como un deseo de evidenciar las diferencias en el seno del propio estamento nobiliario.

Caso digno de mención es el de la Marina, cuerpo con una tradicional fama de aristocrático que no se ve refrendado por los datos de esta serie. En 1788 los títulos representan el 9,85% de sus 71 oficiales generales. En 1808 han pasado a ser el 2,22%. En 1833 la proporción pasa al 4%, no porque haya aumentado el número de títulos en sus filas (siguen siendo dos, al igual que en 1808), sino porque ha disminuido a cerca de la mitad el número de los generales, lo que sin duda tiene que ver con el declive paralelo de la Armada española a partir de 1805. La proporción es casi idéntica en 1868 (4,05%). Lo más curioso, sin embargo, es que en la *Guía oficial* de 1885 no hay ninguno, si bien en 1930 aparecen tres, que representan un 3,52%<sup>49</sup>. Ciertamente es que hay que recordar que los oficiales generales de la Armada que aquí se recogen no son todos los títulos que accedieron al cargo en el periodo de estudio, sino los que aparecen en los

<sup>49</sup> Agustín RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, “La aristocracia en la armada española durante la edad contemporánea (1789-1980)”, en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 44, 2000, p. 126-127, ha puesto de manifiesto cómo durante el reinado de Alfonso XIII se incrementó el número de títulos nobiliarios presentes en los escalafones de la Armada.

años concretos que hemos seleccionado. Pero esto también ocurre en el caso del Ejército, y los resultados son los que ya hemos visto. Aunque es tema que habría que explicar con más detenimiento cabría plantear un posible menor atractivo de la Marina para gentes que podían tener que administrar un patrimonio heredado de sus mayores, o una mayor necesidad de capacidad técnica que hacía más difícil este tipo de cargo para quien no hubiese hecho una carrera militar convencional. Elemento a no olvidar, puesto que también incide en el número total, es que en todo el periodo sólo hay dos casos, el conde de Venadito y el conde del Bustillo, que fueran los primeros poseedores del título, frente a los más de cincuenta que hallamos en el Ejército, aun sin contabilizar el reinado de Fernando VII.

Prueba de la creciente importancia que adquirió el Ejército dentro de la sociedad española es que en 1833 nos encontramos con que al frente del Estado Mayor General del Ejército aparece “el Rey Nuestro Señor”, seguido por el infante don Carlos como “Generalísimo”, mientras que la lista de capitanes generales era encabezada por los infantes don Sebastián Gabriel y don Francisco de Paula<sup>50</sup>. En 1868 el modelo ya está consolidado, pues al frente encontramos a la reina, y los tres primeros capitanes generales son el rey consorte, el infante duque de Montpensier y el infante don Sebastián Gabriel, casos ciertamente curiosos, pues el primero conspiró contra su cuñada cuanto le fue posible, y el segundo había sido jefe del ejército carlista, al frente del cual llegó hasta las puertas de Madrid en septiembre de 1837. En 1885 al frente de los capitanes generales está el rey, seguido por su padre y el duque de Montpensier, cuyo pasado había sido convenientemente olvidado, y que además había sido durante algunos años suegro del monarca. En 1930 la relación es encabezada por Alfonso XIII y “S.M. Guillermo de Hohenzollern. –Honorario”, siendo muy de destacar que se mantuviera no sólo el grado, sino también el tratamiento del antiguo *Káiser*, que no fallecería hasta junio de 1941, el mismo año, pero algunos meses después, que el destronado rey de España<sup>51</sup>.

Un aspecto en el que hay que hacer hincapié es que estas cifras se refieren sólo a los títulos que alcanzan el grado de general, pero es evidente que hubo otros muchos que sirvieron en la milicia alcanzando grados inferiores, por lo común el de coronel, o retirándose al cabo algunos años de servicio para dedicarse a la administración de su patrimonio u otras actividades. Es posible, por tanto, que la milicia haya seguido siendo, al menos hasta 1931, una de las actividades profesionales a la que se ha dedicado un mayor número de miembros de la nobleza titulada, sino la que más.

<sup>50</sup> Los miembros de la casa real sólo han sido contabilizados en aquellos casos en que están escalafonados dentro de un determinado año, y no cuando se encuentran al principio de la relación, lo que resalta su carácter meramente honorífico.

<sup>51</sup> *Guía oficial de España*, p. 455.

Las carreras militares de los títulos eran en ocasiones bastante peculiares. Prudencio de Guadalfajara, nacido en 1761, e hijo segundo del conde de Castro Terreño, iba a seguir la carrera eclesiástica cuando la muerte de su hermano mayor cambió su destino. El 2 de octubre de 1794, sin experiencia militar previa, y con tan sólo 23 años, entró en el Ejército como coronel de infantería, condición en la que fue adherido al regimiento de infantería de Mallorca, que mandó en diversas ocasiones. En 1802 Godoy le ascendió a brigadier durante la campaña de Portugal, y en la guerra de la Independencia se unió a las tropas del general Cuesta, combatiendo primero contra los franceses y luego contra los insurgentes de Nueva España<sup>52</sup>. Francisco de Paula Bernuy Balda, marqués de Valparaíso y conde de Montealegre, nació en Écija el 18 de noviembre de 1787 y entró en la guardia de Corps en 1791, o sea, cuando tenía cuatro años. El 26 de agosto de 1807, cuando ya había heredado el título de marqués de Albudeite, fue nombrado “alférez del Real cuerpo de guardias de la persona del rey. Brigadier de caballería”. Aún no había cumplido los veinte años, si bien es cierto que tenía cerca de dieciséis de servicios. Combatió en la guerra de la Independencia y ascendió a mariscal de campo el 14 de julio de 1814 pese a haber permanecido la mayor parte de la misma prisionero de los franceses. Teniente general el 1 de julio de 1824. Permaneció al frente del cuerpo de guardias hasta el 18 de diciembre de 1832, en que incapaz de hacer frente al evidente procarlismo de sus tropas presentó (o fue obligado a presentar) la dimisión<sup>53</sup>.

Sin duda las reglas no eran exactamente iguales para quienes no estaban tan vinculados a la Corte como los anteriores, lo que no quiere decir que tuvieran que hacer mala carrera. José de Pimentel y Lemos de Montenegro, marqués de Bóveda de Limia, nació en Galicia en 1786 e ingresó en el Ejército como capitán agregado al regimiento de milicias de Pontevedra el 13 de agosto de 1808. Participó en numerosos combates durante la guerra de la Independencia, y también combatió en la campaña realista de 1820-1823, siendo nombrado coronel por la regencia de Urgel por su papel en la proclamación de Fernando VII en Jaca. El 11 de mayo de 1825 fue nombrado comandante del tercer batallón del primer regimiento de granaderos provinciales de la guardia real, y el 5 de diciembre del mismo año se hizo cargo del regimiento provincial de Monterrey. El 29 de octubre de 1834, ya brigadier, pidió tres meses de licencia, que le fueron negados, y en 1836 abandonó Orense para unirse al ejército de don Carlos. Tomó parte en la expedición del general Gómez sobre Galicia, y durante la misma derrotó al general Pardiñas en las proximidades de Oviedo. Fue ascendido a mariscal de campo por su actuación en la batalla de Villar de

---

<sup>52</sup> Pedro CHAMORRO BAQUERIZO, *Estado Mayor General del Ejército Español. Historia individual de su cuadro en los años de 1851 a 1853*, tomo I, *Capitanes generales*.

<sup>53</sup> *Ibidem*, tomo II, *Tenientes generales*.

los Navarros, durante la expedición real. Comandante general de Castilla la Vieja, falleció en 1838 cuando dirigía una carga al frente de sus tropas en Arciniega. Parece ser que don Carlos acababa de nombrarle ministro de la Guerra. Como dato curioso, que no he visto en ningún otro expediente militar, puede señalarse que según su hoja de servicios no disfrutó nunca de sueldo, pues era “título del reino con grande mayorazgo”<sup>54</sup>.

Otro dato que puede ser interesante es la presencia de la nobleza titulada al frente de los Ministerios de Guerra y Marina:<sup>55</sup>

	<b>Guerra</b>	<b>Marina</b>	<b>Primer poseedor</b>
Fernando VII <sup>56</sup>	3 <sup>57</sup>		
Isabel II	17 <sup>58</sup>	6 <sup>59</sup>	16 (72,72%) <sup>60</sup>
Sexenio democrático	4 <sup>61</sup>	1 <sup>62</sup>	3 (60%)
Alfonso XII	3 <sup>63</sup>	1 <sup>64</sup>	4 (100%)
Alfonso XIII	6 <sup>65</sup>	5 <sup>66</sup>	5 (50%) <sup>67</sup>

Como se puede ver en el reinado de Fernando VII, último del Antiguo Régimen, el número de ministros de Guerra y Marina titulados fue escaso, todo lo contrario de lo que ocurre en el reinado de Isabel II. No obstante, un primer vistazo puede dar una opinión equivocada, pues lo que sucede es

54 Archivo General Militar de Segovia, expediente personal.

55 Los datos se han sacado de José Ramón URQUIJO GOITIA, *Gobiernos y ministros españoles (1808-2000)*, Madrid: CSIC, 2001.

56 Una vez restaurado en el trono en 1814. No se consideran los ministros interinos.

57 Marqueses de Campo Sagrado, Amarillas y Zambrano.

58 Marqués del Valle de Rivas, marqués de las Amarillas, conde de Almodóvar, marqués de Rodil, conde de Luchana, conde de Vergara, conde de Yumuri, conde de Clonard, conde de Alpuente, marqués de Hoyos, marqués de Novaliches, marqués de Mendigorriá, duque de Valencia, marqués de la Constancia, conde de Mirasol, conde de Lucena, marqués de la Habana.

59 Marqués de Nervión, marqués de Molins, conde de Bustillo, conde de Mirasol, duque de Rivas y marqués de Sierra Bullones.

60 La proporción se ha calculado sobre 22 ministros, pues el conde de Mirasol lo fue tanto de Guerra como de Marina.

61 Marqués de los Castillejos, duque de la Torre, marqués de Mendigorriá, marqués de Sierra Bullones.

62 Marqués de San Rafael.

63 Marqués de Torrelavega, marqués de Fuente Fiel, marqués de Miravalles.

64 Marqués de Molins.

65 Conde de Bilbao, marqués de Tenerife, marqués de Estella, vizconde de Eza, duque de Tetuán, conde de Xauen.

66 Duque de Veragua, marqués de Tenerife, marqués del Real Tesoro, marqués de Hinojosa y de Diezma, marqués de Cortina.

67 El general Weyler, marqués de Tenerife, fue a la vez ministro de la Guerra y de Marina en el Ministerio Montero Ríos de 1905, pero como se trata de la misma persona sólo lo hemos contado una vez a la hora de ver la proporción de nuevos títulos.

que ahora llegan a ministros muchos de los primeros poseedores del título que ostentan, lo que en la práctica significa que este tipo de ministros se han reclutado entre los generales más destacados, excepción hecha del marqués de Molins, que se había dedicado a la diplomacia. En el sexenio democrático, contra lo que cabría suponer, la nobleza creada por Isabel II, la misma a la que se había derrocado, tiene una buena representación en el Ministerio de la Guerra (no hay que olvidar que el marquesado de Mendigorriá era de 1840, por más que el general Fernando Fernández de Córdoba no fuera su primer titular).

El reinado de Alfonso XIII supone un cierto cambio en la tendencia, tanto porque el número de primeros poseedores disminuye a la mitad con respecto al pleno total conseguido en el de su padre, como porque entre quienes ocupan el Ministerio de Marina se encuentra el duque de Veragua, un título de mucha mayor antigüedad y prestigio que los que encontramos entre los ministros militares a lo largo de la edad contemporánea.

Temas estadísticos aparte, no estará de más estudiar la actitud y el compromiso de la nobleza ante algunos de los conflictos bélicos de la España contemporánea. El estado de nuestros conocimientos sobre la participación de la nobleza en la guerra de la Independencia no permite centrarnos en la misma, aunque hay dos realidades evidentes:

- La aristocracia sigue teniendo un importante papel en el mando del Ejército (recuérdese el papel jugado al principio de la misma por el duque del Infantado y el duque del Parque, que andando el tiempo defenderían opciones políticas muy diferentes).
- Fernando VII fue muy poco pródigo a la hora de premiar a aquellos de sus vasallos que se distinguieron en la guerra de la Independencia. El general Castaños, sin duda el más célebre gracias a su victoria en Bailén, no obtuvo el título de duque hasta junio de 1833. En cuanto a Palafox, héroe de los sitios de Zaragoza, hubo de esperar hasta 1834, en el reinado de su hija, para ver reconocidos sus servicios. Wellington, nombrado duque de Ciudad Rodrigo en 1812, lo fue por la regencia y las cortes de Cádiz, pues el rey aún se encontraba prisionero. Ello no significa que Fernando VII no diera títulos a militares, pues los otorgó para recompensar servicios prestados en las campañas americanas (conde la Lealtad, marqués de la Reunión de Nueva España, conde de Guaqui, conde de Cartagena y marqués de la Puerta...) o a quienes se habían distinguido como hombres de su confianza (conde de España, conde de Casa Eguía, conde del Real Aprecio, duque de San Fernando de Quiroga, duque de Castroterreño...).

Más facilidad tenemos para comentar los datos correspondientes a las dos grandes contiendas civiles de la España contemporánea: la primera guerra

carlista (1833-1840) y la guerra civil de 1936-1939. No vamos en este caso a hablar de los títulos que estuvieron en uno y otro bando, pues ya lo hemos hecho antes para la primera de estas guerras, mientras que en el segundo caso los que apoyan a la República son francamente escasos: el marqués de Oroquieta, único que la sirvió con las armas en la mano; el marqués de Vinent, que practicó el anarquismo desde su trinchera literaria, y el vizconde consorte de Brías, mucho más conocido por su nombre: Manuel Portela Valladares, que anduvo dando bandazos antes de adscribirse definitivamente a las filas republicanas.

Lo que nos hemos propuesto, en las breves páginas que nos quedan, es estudiar algo mucho más concreto: los títulos del reino que fallecen como consecuencia de la contienda.

Los títulos muertos por defender las ideas de don Carlos fueron los siguientes: el barón de Hervés, jefe de la revuelta carlista del Maestrazgo, fusilado por los isabelinos; el barón de Ortafá, muerto en la acción de San Quirico, cerca de Ripoll, en 1836; el marqués de Bóveda de Limia, caído al frente de sus tropas en 1838, cuando parece que don Carlos acaba de nombrarle ministro de la Guerra; y el conde de España, asesinado por la escolta que le había proporcionado la Junta de Cataluña después de su deposición para conducirlo a Francia<sup>68</sup>.

Por el bando isabelino cayeron el conde de Vía Manuel, fusilado por los carlistas al enterarse Zumalacárregui de que habían sido pasados por las armas los oficiales legitimistas cuyo canje se había solicitado a cambio de su vida, y el conde de Campo Alange, fallecido en los combates que antecedieron a la batalla de Luchana. Más numerosos fueron los muertos en revueltas militares dentro la España isabelina: el general Quesada, conde del Moncayo, capitán general de Madrid, asesinado en la revuelta de agosto de 1836, que había logrado inicialmente detener en la capital de España, pero que triunfó en La Granja de San Ildefonso; el conde de Donadio de Casasola, gobernador civil de Málaga, asesinado durante la misma revuelta; y el general conde de Sarsfield, virrey de Navarra, asesinado en 1837 en Pamplona.

Como podemos ver en el siguiente cuadro resumen, se trata de un número de muertes muy escaso y muy equilibrado entre ambos bandos, aunque llama la atención que la mayor parte de títulos muertos en el bando isabelino fueron víctimas de sus propios correligionarios.

---

<sup>68</sup> Vid. Alfonso BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA, "La nobleza carlista", en Carmen IGLESIAS, *Nobleza y Sociedad en la España Moderna II*, Oviedo: Fundación Central Hispano-Ediciones Nobel, 1997, p. 81-121, y Alfonso BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA, "Nobleza y política en la España contemporánea, 1808-1931", en *Grupo de estudio de Historia de la nobleza española: La nobleza española 1780-1930. Estudio introductorio de Germán Rueda*, Madrid: RH+ ediciones, 2015, p. 77-115.

### **Títulos muertos en primera guerra carlista**

	<b>Carlistas</b>	<b>Isabelinos</b>
En combate	2	1
Fusilados por el enemigo	1	1
Asesinados por su propio bando	1	3
Total	4	5

A la vista de estos datos no parece que entre 1833-1840 hubiera una gran implicación de la nobleza en la guerra carlista, algo en lo que hemos insistido reiteradamente en diversas publicaciones. En 1936 la cosa fue muy distinta, pues la nobleza combatía por su existencia jurídica (abolida por la República en 1931, excepto cuando se trató de expropiar las tierras de los grandes de España), y física, como queda de manifiesto si se tiene en cuenta que el número de títulos asesinados durante la contienda ascendió a 162<sup>69</sup>.

Como no cabía menos de esperar en un estamento que estaba siendo asesinado a mansalva, y que era plenamente consciente de lo que le cabía esperar en caso de un triunfo republicano, la nobleza contribuyó en la medida de sus posibilidades al esfuerzo bélico del bando nacional, y fueron relativamente numerosos aquellos de sus miembros que a lo largo del conflicto cayeron con las armas en la mano. En el año 2000 cifrábamos el número de los caídos en el frente en 28, pero nuestras últimas investigaciones nos permiten incrementar su número hasta 37.

El primer título caído en Andalucía fue Diego López de Morla y Campuzano, conde de Villacreces, capitán de infantería retirado con la ley Azaña que se lanzó a la calle al producirse la sublevación de Queipo de Llano en Sevilla: “El 23 de julio de 1936, al tomar el pueblo Coria del Río a bordo del barco Mogador y mandando sus fuerzas de requetés, fue herido por una bala que le atravesó la femoral, desangrándose en pocos instantes”<sup>70</sup>. Jaime de Arteaga y Falguera, conde del Serrallo, capitán de ingenieros y aviador, permaneció unos meses escondido en Madrid y consiguió incorporarse a las fuerzas nacionales, falleciendo en acto de servicio en Sevilla el 24 de enero de 1938<sup>71</sup>. El 9 de

---

69 Vid. Alfonso BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA, “Aristócratas muertos en la Guerra Civil española”, en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 2000, núm. 44, p. 77-105, donde cifraba el número de asesinados en 140, cifra que he tenido ocasión de revisar en los últimos años merced, fundamentalmente, a las respuestas recibidas a varias decenas de cartas enviadas a los sucesores de títulos sobre cuya muerte disponía de escasos datos.

70 Marqués de SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, *Héroes y mártires de la aristocracia española julio 1936-marzo 1939. Prólogo del Excmo. Sr. D. Antonio Goicoechea, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Epílogo del Exmo. Sr. Marqués de Rafal, de la Real Academia de la Historia*, Madrid: S. Aguirre, 1945, p. 460.

71 *Ibidem*, p. 381.

agosto de 1937 falleció Antonio Romero, marqués de Romero-Toro, teniente de aviación de 18 años de edad que se encontraba reponiéndose en el hospital de Córdoba cuando fue bombardeado por los republicanos<sup>72</sup>. El capitán de infantería Nicolás de Bari Fernández de Córdoba, conde de Zugasti, murió en el frente de Córdoba el 29 de septiembre de 1938<sup>73</sup>.

Fueron varios los títulos caídos combatiendo en las campañas de Aragón. Francisco Dorado y Bermúdez de Castro, marqués de Villanueva de la Sagra y conde de Campomanes, se alistó como voluntario en el requeté y, tras participar en diversos combates y hacer los cursos de alférez primero y teniente después, se incorporó al regimiento de América cayendo al frente de sus tropas en la Muela, el 31 de diciembre de 1937, en la batalla por Teruel. También allí se produjo la muerte de Luis de Zubiría y Calvetón, marqués de Yandurí, que interrumpió su luna de miel en Francia para incorporarse al alzamiento, y cayó en el contraataque del 7 de enero de 1938. En febrero cayeron Tristán Falcó y Álvarez de Toledo, conde de Barajas, teniente provisional de infantería del batallón de Flandes y presidente de las juventudes de Renovación Española; Carlos Vázquez y Chávarri, marqués de Orani, alférez provisional de artillería; y José María Montalvo y Orovio, conde de Macuriges, teniente de complemento de caballería, que cayó acribillado a balazos en la toma de Teruel<sup>74</sup>. Carlos Muntadas y Salvadó Prim, duque de los Castillejos, se hallaba en el extranjero al producirse el 18 de julio y se presentó de inmediato, con una avioneta de su propiedad, a servir en las filas nacionales: “Una noche salió con la misión de bombardear el aeródromo enemigo de Cariñena. La caza enemiga, que acechaba en la ruta, pudo acertar el paso y a pocos metros le ametrallaba incendiando el avión; un tripulante logró salvarse lanzándose en paracaídas, mientras él, aferrado a los mandos en un último y supremo esfuerzo, moría carbonizado”<sup>75</sup>.

Ricardo de Martorell y Téllez Girón, marqués de Monesterio y doctor en Historia, logró pasar desde su finca Teyá de Barcelona al territorio controlado por Franco. Tras dos meses de servir en caballería, donde había hecho el servicio militar, se incorporó voluntario a la 1ª bandera de la Legión. Falleció el 10 de noviembre de 1937 en Sabiñánigo (Huesca), de resultas de un balazo en la cabeza<sup>76</sup>. El 27 de julio de 1938 le tocaba el turno a Manuel de la Lastra y Castrillo, vizconde de Benaoján. Su padre, el marqués de Benamejé, se había

72 José Miguel de MAYORALGO Y LODO (conde de los Acevedos), *Movimiento nobiliario español. 1937*.

73 Correo electrónico de Joaquín Fernández de Córdoba Ybarra de 1-X-2010.

74 Marqués de SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, *Héroes y mártires...*, *op.cit.*, p. 452, 207, 228, 468 y 454.

75 Joaquín GARCÍA MORATO, *Heraldo de Aragón*, junio de 1938. Agradecemos al actual duque de los Castillejos habernos proporcionado copia de este artículo.

76 A. de CASTRO ALBARRÁN, *Este es el Cortejo... Héroes y mártires de la Cruzada Española*, Salamanca: Talleres gráficos Cervantes, 1938, p. 110-111.

incorporado voluntario al ejército nacional, como ya hizo en la guerra de África “y las penalidades de la guerra le cortaron la vida”. Él sentó plaza en artillería, hizo el curso de provisional en Riffien y murió en un contraataque a la posición Salada (Teruel)<sup>77</sup>.

Manuel de Aguilar y Garrido, marqués de Villamartín, comandante de infantería retirado con la ley Azaña, se hallaba en Guadalajara al producirse el alzamiento y se sublevó con sus compañeros en el cuartel de Aerostación de dicha ciudad, falleciendo en su defensa el 22 de julio de 1936<sup>78</sup>.

En combates mantenidos durante los primeros meses del conflicto en la provincia de Segovia murieron Gabriel Moyano y Balbuena, conde de Villahermosa del Pinar, comandante de artillería y uno de los organizadores del alzamiento en Valladolid, e Iván Bernaldo de Quirós y Alcalá Galiano, vizconde de la Dehesilla, que también había tomado parte en la preparación del alzamiento, participando en la defensa de Somosierra. El 22 de septiembre cayó en Riaza cuando trataba de rescatar a un herido bajo el fuego republicano<sup>79</sup>.

Alfonso María de Borbón y Pintó, marqués de Santa Fe de Guardiola, servía en el Ejército como teniente de húsares al producirse el advenimiento de la República, momento en que pidió la baja e ingresó por oposición en el Banco de España. Al comenzar la guerra se presentó voluntario en Valladolid, y en octubre de 1936 la Junta Carlista de Guerra de Logroño le nombra capitán de requetés, dándosele el mando de la 2ª compañía del tercio de requetés castellano de Mola. El 4 de marzo de 1937 se le habilita para comandante. El 25 de diciembre de 1938, día de Navidad, cayó en el vértice Carbonella (Lérida). El 19 de julio, durante el alzamiento de la guarnición de Barcelona, cayó el capitán Pedro de Mercader, conde Belloch. Según nos cuenta el actual poseedor del título: “en la Plaza de Cataluña, cuando las tropas rebeldes se dirigían a tomar la radio, tuvieron un tiroteo con un destacamento de la Guardia Civil, que defendía la autoridad institucional. Parece ser que mi abuelo recibió siete balazos y murió horas después en un hospital cercano”<sup>80</sup>.

Extremadura, región donde no tenemos constancia de que hubiera ningún aristócrata asesinado, fue sin embargo escenario de la muerte en acción bélica de varios de ellos. El 16 de febrero de 1938 caía en Granja de Torrehermosa, al frente de sus tropas, el capitán Alfonso Van Moock y Chaves, conde de Albercón<sup>81</sup>. Genaro Méndez Núñez, marqués de Fernán Núñez, alférez-alumno de artillería en julio de 1936, se presentó a las autoridades militares en Vigo, y tras participar en diversas acciones pasó como teniente a las baterías de la

77 Marqués de SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, *Héroes y mártires...*, op. cit., p. 294.

78 *Ibidem*, p. 428.

79 *Ibidem*, p. 277 y 258.

80 Datos facilitados por el conde de Belloch en correo electrónico de 30-IX-2010.

81 Datos proporcionados por la marquesa de Albercón en conversación telefónica de 6-X-2010.

legión, operando en el sector de Valdecaballeros. El 13 de agosto de 1938 fue mortalmente herido en un bombardeo de la aviación republicana, falleciendo dos días más tarde en el hospital de Logrosán. Fernando Maldonado, conde de Villagonzalo, logró abandonar Madrid tras refugiarse en la legación de Chile. Nada más cumplir 17 años se presentó voluntario a las milicias de Renovación Española que se hallaban en el frente de Madrid, de donde pasó a regulares. Tras efectuar en Ávila el curso de alférez provisional, cayó en la Sierra de Costejar durante el contraataque republicano del 24 de enero de 1939<sup>82</sup>.

En operaciones sobre Madrid, donde eran asesinados buena parte de sus familiares y amigos, cayeron siete títulos. Santiago de Muguero y Pierrard, conde de Liniers, cayó en Navafría el 3 de agosto de 1936<sup>83</sup>. El teniente de artillería Jaime Morenés y Carvajal, barón de las Cuatro Torres, murió en el Alto de los Leones el 20 de agosto de 1936<sup>84</sup>. César Pérez de Guzmán, marqués de Aulencia, que se había distinguido como militante de Renovación Española y que al comenzar la guerra estaba haciendo el servicio militar en Vitoria, falleció el 13 de enero de 1937 en Las Rozas, recién ascendido a cabo, haciendo frente a las brigadas internacionales. Carlos Alcalá Galiano, vizconde del Pontón, se adhirió al alzamiento en Burgos, y tras hacer parte de la campaña del Norte realizó el curso de provisional, incorporándose a la Legión. El 20 de marzo de 1937 caía en Olivares del Jarama. Juan de Dios Rodríguez de Santiago-Concha, conde de Villanueva de Soto, uno de los escasos cadetes del Alcázar de Toledo que participó en la defensa de la fortaleza, se incorporó a la Legión terminado el sitio y falleció meses más tarde en Brunete. Involucrado en la preparación del 10 de agosto, el capitán de caballería Joaquín Crespí de Valldaura y Caro, marqués de Vega de Boecillo, fue uno de los deportados que consiguió fugarse de Villa-Cisneros y refugiarse en Portugal. Al iniciarse el conflicto se hallaba detenido en Palma de Mallorca, en cuya defensa colaboró, incorporándose después como comandante a una de las banderas de Castilla. Herido mortalmente en la Casa de Campo, falleció en el hospital de Getafe el 28 de abril de 1937. Su madre y su hermana, cuya casa en Madrid fue varias veces saqueada, fueron finalmente detenidas, llevadas a la checa de Fomento, y asesinadas<sup>85</sup>. El teniente José Luis Almunia, marqués de Tejares, aún no restablecido de sus heridas, se reincorporó a su unidad y fue abatido en las proximidades de Pinto en 1937<sup>86</sup>.

Manuel Falcó y Álvarez de Toledo, duque de Fernán Núñez, 5 veces Grande de España, es con sus 17 títulos el aristócrata más titulado de cuantos cayeron

82 Marqués de SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, *Héroes y mártires...*, op. cit., p. 449, y 422.

83 José Miguel de MAYORALGO Y LODO (conde de los Acevedos), *Movimiento nobiliario español*, 1936.

84 *Ibidem*.

85 Marqués de SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, *Héroes y mártires...*, op. cit., p. 476, 362, 353 y 339.

86 Correo electrónico de José Luis Almunia de 14-X-2010.

en la guerra. Miembro del Consejo de Renovación Española, y de la Diputación de la Grandeza, se hallaba en París al iniciarse el conflicto y se presentó en Salamanca para prestar sus servicios como teniente de complemento que era del arma de caballería. El 8 de diciembre de 1936 cayó en la Casa de Campo<sup>87</sup>.

En la campaña del Norte también fueron varios los caídos. El marqués de la Gándara, miembro destacado de Renovación Española, intervino en la preparación del alzamiento y se presentó en Pamplona, sirviendo de comandante en un tercio de requetés. El 23 de julio de 1936 falleció en el Caserío Goicoechea<sup>88</sup>.

Las operaciones de 1937 causaron numerosas muertes. Tirso Roca de Togores, vizconde de la Puebla de Alcocer, combatió en el Alto del León y en Somosierra, tras lo cual efectuó el curso de alférez provisional y tomó parte en diversas operaciones sobre Madrid. Cayó en Vergara, el 20 de abril, cuando prestaba sus servicios en el regimiento de Valladolid número 20. Francisco de Borja de Arteaga y Falguera, marqués de Estepa y cadete del arma de caballería, se presentó a Mola en Navarra y fue destinado como alférez al batallón de Arapiles. Cayó el 5 de junio al frente de su sección en la reconquista de Peña Lemona. José Álvarez de las Asturias Bohórquez, marqués de Almenara, se mantuvo oculto durante la ocupación republicana de Bilbao, incorporándose posteriormente a las filas del ejército nacional, y sirviendo en el grupo de carros blindados del capitán Montojo, unidad en que le alcanzó la muerte el 15 de junio de 1937. El 30 le tocó el turno a Juan de Montserrat de Suelves y de Goyeneche, marqués de Tamarit, comandante de caballería que había solicitado su baja en el Ejército al advenimiento de la República. Como segundo jefe de la comandancia de requetés de San Sebastián organizó los tercios guipuzcoanos, y en junio de 1937 fue colocado al frente del tercio de San Ignacio. Murió en el asalto a las posiciones republicanas de Somorrostro, en las que ya había combatido su padre durante la tercera guerra carlista<sup>89</sup>.

En otros lugares cayeron Evaristo de Churruca Zubiría, conde de Motrico, que tras intentar infructuosamente impulsar el alzamiento en San Sebastián se retiró a Francia, incorporándose acto seguido a la primera bandera de la Falange navarra, de donde pasó al regimiento de Flandes. Falleció en la provincia de Castellón, el 19 de abril de 1938. Fernando Fernández de Córdoba, marqués de Povar, teniente de navío retirado al proclamarse la República, participó en la sublevación de Algeciras y se hundió a bordo del Baleares en marzo de 1938, al igual que Tomás Cologán, marqués de la Candía, marinero voluntario de 17 años de edad<sup>90</sup>. El 13 de enero de 1939 “murió gloriosamente por Dios y

87 A. de CASTRO ALBARRÁN, *Este es el cortejo...*, *op. cit.*, p. 100-102.

88 Marqués de SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, *Héroes y mártires...*, *op. cit.*, p. 292.

89 *Ibidem*, p. 210, 383, 204 y 441.

90 *Ibidem*, p. 275 y 362.

por España don Federico de Vallés y Gil Dolz del Castellar Marqués de San Joaquín y Pastor, Conde de Albalat de Sorells y Barón de la Puebla Tornesa, Teniente de Aviación”, sin que tengamos más datos al respecto<sup>91</sup>.

### **Aristócratas muertos en la guerra civil española 1936-1939**

Asesinados	Muertos en combate	Otras causas	Total de muertos
162	37	16	215

Hubo, además, otra serie de aristócratas que murieron en las filas del ejército sin que se pudiera decir que lo hicieran en combate. Sin duda el más destacado de todos ellos es el jefe teórico de la conspiración militar, el teniente general José Sanjurjo Sacanell, marqués del Riff, cuyo avión se estrelló en Cascais cuando trataba de despegar para unirse a los sublevados.

Juan José del Alcázar y Roca de Togores, conde de los Acevedos, comisario de guerra carlista de Ávila, falleció a consecuencia de los disparos efectuados desde las posiciones nacionales al confundirse su coche con un vehículo enemigo cuando regresaba de inspeccionar unidades de primera línea<sup>92</sup>. Diego de Zuleta Reales y Carvajal, duque de Abrantes, se presentó voluntario con 13 años en Jerez de la Frontera, sirviendo en el tercio de la Merced: “a consecuencia de su tierna edad y exceso de ejercicio, contrajo en los frentes de combate calenturas y un rozamiento en el hueso de la pierna derecha de imposible curación, y después de grandes sufrimientos falleció cristianamente en Ávila el 1º de septiembre de 1939”<sup>93</sup>. Álvaro de Silva y Fernández de Henestrosa, marqués del Viso, se fugó en lancha de Zarauz, donde se hallaba veraneando, e ingresó en la marina nacional. Falleció el 25 de mayo de 1938 durante el transcurso de un ejercicio de natación en Palma de Mallorca<sup>94</sup>. José Manuel Sánchez Dujat des Allines, duque y marqués de Almodóvar del Río, consiguió evadirse de Comillas, donde había sido detenido, y llegar a Bilbao, de donde pasó a Francia. Tras haber ingresado en aviación, falleció, víctima del tifus, el 27 de julio de 1938. Juan Fabra de Sentmenat, marqués de Aguilar de Vilahur, capitán de caballería, falleció el 2 de julio de 1937 en Torquemada (Palencia), a consecuencia de un accidente de automóvil ocurrido cuando regresaba de visitar a su padre, refugiado en San Sebastián<sup>95</sup>.

<sup>91</sup> José Miguel de MAYORALGO Y LODO (conde de los Acevedos), *Movimiento nobiliario español. 1939*.

<sup>92</sup> Marqués de SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS, *Héroes y mártires...*, *op. cit.*, p. 281.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 359.

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 273.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 380 y 245.

Ramón Cabrera y Schenrich, marqués del Ter, comandante de caballería, ayudante del alto comisario de España en Marruecos, muerto en acto de servicio el 5-enero-1938<sup>96</sup>.

Cabe además añadir, dentro de la perspectiva de este artículo, que entre los asesinados había varios generales de los que figuraban con título en la *Guía* de 1930. Tal es el caso del teniente general Felipe Navarro y Ceballos-Escalera, barón de Casa Davalillo y de los generales de división Leopoldo de Saro y Marín, conde de la Playa de Ixdáin, y Juan Nieuwant y Villanueva, marqués de Sotomayor. Otro de los asesinados, aunque previo juicio, fue José Antonio Primo de Rivera, marqués de Estella, jefe y fundador de la Falange<sup>97</sup>.

### **Aristócratas muertos en la guerra civil española 1936-1939**

Asesinados	Muertos en combate	Otras causas	Total de muertos
162	37	16	215

Estos 215 titulados, que reunían cerca de 300 títulos nobiliarios, suponen alrededor del 11% de la nobleza titulada española, cifra sin parangón con las pérdidas humanas sufridas por el estamento en cualquier otro episodio bélico de nuestra edad contemporánea. Con la peculiaridad, por otra parte, que tanto los 162 asesinados como los 37 caídos en combate están ubicados dentro del bando nacional. Además, es de destacar el altísimo porcentaje de los asesinados sobre el total de los muertos, un 75,34 %, dato que pone en evidencia hasta que punto fueron perseguidos los nobles en la España republicana.

Al menos 53 de los muertos eran o habían sido militares antes de iniciarse el conflicto, lo que representa un 24,65%. Aunque es lógico que entre los títulos muertos puedan hallarse sobrerrepresentados los militares, no lo es menos que los asesinados lo fueron sobre todo por su condición nobiliaria, lo que hace que los datos que anteceden tengan cierto valor para poder afirmar que, todavía en 1936, la nobleza española seguía considerando la carrera de las armas como una de las profesiones más apropiadas para sus miembros.

---

<sup>96</sup> José Miguel de MAYORALGO Y LODO (conde de los Acevedos), *Movimiento nobiliario español. 1938*. Según Javier URCELAY ALONSO, “El diario de Marianne Richards, la vida desconocida del general carlista Ramón Cabrera, conde de Morella”, en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 42, 2000, p. 4, “el teniente de caballería Ramón Henry Cabrera Schenrich moriría en Tánger en 1938 [...] a consecuencia de un sabotaje del automóvil que conducía cuando realizaba una delicada misión al servicio de la España nacional”. Estos últimos 7 títulos se han integrado, dentro del cuadro resumen, en la categoría “Otras causas”, donde también los hay muertos por las penalidades sufridas, víctimas de bombardeos, etc.

<sup>97</sup> No desarrollamos aquí la historia de los títulos asesinados durante el conflicto, pues lo dejamos para la nueva versión que estamos preparando del artículo citado en la nota 68.